



**MENSAJE DEL DR. JAIME FEDERICO ANDRADE VILLANUEVA,  
RECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS DE LA SALUD,  
EN LA CEREMONIA SOLEMNE DE ENTREGA DEL TÍTULO DE  
MAESTRO EMÉRITO AL DR. FRANCISCO ALFARO BAEZA.**

Paraninfo Enrique Díaz de León.  
Guadalajara, Jalisco a 26 de febrero de 2014.

Distinguidos miembros del presídium;

**Maestro Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla**, Rector General de nuestra  
Universidad de Guadalajara;

Señor Vicerrector;

Señor Secretario General;

**Maestro Francisco Alfaro Baeza**;

Estimado **Lic. Raúl Padilla López**, ex Rector de esta Universidad;

**Dr. Horacio Padilla Muñoz** y **Dr. Mario Rivas Souza**, maestros eméritos de  
nuestra universidad;

**Dr. Héctor Raúl Pérez Gómez**, Director del OPD Hospital Civil de  
Guadalajara;

**Dr. Benjamín Becerra Rodríguez**;

**Dr. Francisco Preciado Figueroa**;

**Familia Alfaro Rosales**;



Amigos e invitados, maestros;

Bienvenidos todos;

Señoras y señores:

Es un privilegio y un gran honor tener la oportunidad de ser parte de este meritorio homenaje al **doctor Francisco Miguel Alfaro Baeza**, entrañable compañero, gran persona y admirado maestro de muchos de los que nos encontramos aquí reunidos.

El día de hoy la Universidad de Guadalajara hace entrega del grado de maestro emérito a uno de sus académicos que por sus conocimientos, su tenaz esfuerzo y su devoción por la educación médica se ha hecho justo merecedor de este reconocimiento.

Se trata de una distinción que se confiere a aquellos universitarios de extraordinaria capacidad intelectual, científica, técnica e innovadora, que han dedicado toda una vida a formar una gran cantidad de generaciones de profesionistas, y que son un ejemplo y un orgullo para nuestra casa de estudios por su comportamiento ejemplar.

No es fácil sintetizar en unas líneas toda una vida de trabajo y de logros profesionales, y aún más tratándose de una persona tan polifacética y prolífica sólo ha cosechado triunfos en la medicina.

No hay que ir lejos para encontrar las huellas, los trazos y las evidencias de una vida dedicada a la investigación, a la enseñanza, a la innovación. Porque



hablar del **doctor Alfaro** es necesario destacar su contante actividad fuertemente productiva, organizadora y muy fructífera.

Hombre de carácter decidido, extremadamente inteligente, perfeccionista, y exigente consigo y con sus cosas, ha mantenido, a pesar de todos sus logros, el equilibrio requerido para conservar la humildad, la actitud generosa, el sentido humanista y la disposición a toda prueba de servir siempre a los demás.

Detrás de la impresión inicial que infunde la imagen de un hombre reservado o huraño, es fácil encontrar al hombre sereno, sensible, analítico, que conversa sobre cualquier tema y que escucha mientras prepara el comentario inteligente, el dato preciso o la palabra de apoyo y ánimo, desde perspectivas de una lógica que con frecuencia nos es muy útil, nos aclara, nos aporta y nos instruye.

Para entender un poco de las virtudes, vayamos muy atrás, y recordemos aquel niño, que desde las primeras semanas de su gestación conoció los desafíos y situaciones adversas, pues baste decir que procede de un embarazo gemelar en el que se perdió el primer bebé, y nuestro homenajado sobrevivió luchando para nacer a los siete meses de gestación.

No cabe duda que ese niño estaba destinado a ser médico. Su tío, el doctor y maestro **Miguel Baeza Agraz**, ha representado, a lo largo de toda su vida, una imagen a seguir. De él recibió toda clase de cuidados y orientación, siendo, como era una distinguida figura científica que innovó y transmitió técnicas y conocimientos de avanzada.



Asimismo, a los ocho años le tocó vivir en las instalaciones del Hospital Civil Fray Antonio Alcalde, pues en esa época se acostumbraba que el Sub-Director Médico se alojara en el área que posteriormente sería la Clínica de Cáncer. Muy pronto conoció todos los espacios de nuestro enorme caserón y vivió en ese entorno hospitalario del que nunca se alejaría.

Su primer nombramiento docente en la Facultad de Medicina fue aun siendo alumno del tercer año de la que carrera, en la que voluntariamente ya participaba como instructor en las prácticas de laboratorio.

Al término de sus estudios de medicina ya se había incorporado a la especialidad de Ginecología, y allí encontraría el campo fértil para desarrollarse con todo impulso en los tres ejes que nos mueven en esta generosa Institución:

Lo clínico-asistencial, que permite, sirviendo, el aprendizaje y la adquisición de destrezas como consecuencia del enorme volumen de trabajo. La educación médica, pues en su paralelismo estacional con la Universidad de Guadalajara, se da la condición obligada de que todo acto es un proceso de enseñanza. Aprende quien enseña, al enseñar, y aprenden las generaciones nuevas bajo la guía tutorial de quienes van adelante.

Y luego, ante la experiencia acumulada, ante la necesidad de adecuarse a los avances y la necesidad de analizar y organizar las observaciones, los datos, para concluir y proponer, y entonces el médico se convierte en investigador.



Todo este cúmulo que ha acumulado en estos tres ejes el **doctor Alfaro Baeza**, permitió que una de las universidades más importantes y reconocidas en el mundo, como universidad de alta calidad, como es la Universidad de John Hopkins le entregará la especialidad o entrenamiento de alto nivel en la Cirugía Ginecológica – Laparoscópica. De este curso, que se llevó por más de 10 años en conjunto entre UdeG y la Universidad John Hopkins, transitaron y se entrenaron alrededor de 120 profesionistas mexicanos, además de 30 profesionales de cuatro diferentes continentes, de todo el mundo. De esta colaboración que el **doctor Alfaro Baeza** tuvo con la Universidad John Hopkins obtuvo su doctorado en el año de 1981; muy pocas personas pueden presumir tener un doctorado de la Universidad John Hopkins y además haber participado en uno de los cursos más exitosos cuando la laparoscopia era una ciencia muy incipiente.

Lo administrativo y lo político también es otra de las facetas en las que el **doctor Alfaro** hizo importantes aportaciones. A través de sus gestiones y haciendo uso de su proclividad hacia las ciencias exactas, lo ha llevado a ser pionero en la conectividad y la informática médica. Primero aplicando la radio-comunicación; posteriormente, la creación de bases de datos como aquella famosa base CECOBI, internacionalmente conocida y costosa, que tuvo su primera corresponsalía en la Escuela de Graduados, dando lugar a la creación de infraestructura computacional de vanguardia en nuestra Universidad.

Sabemos que gracias a su intervención decidida se logró la instalación de la primera red interna de cómputo, y que con sus propias manos trabajó



directamente en los cableados, las conexiones, y las pruebas necesarias para que las computadoras estuviesen en red. Hablo de 1986 a 1992, tiempos en lo que todo se hacía manualmente o con software y equipo muy limitados y muy complejos.

En esa etapa de la Escuela de Graduados, **Don Paco** nombró a un grupo de encargados entre quienes estaban el **Maestro Guillermo Hernández, José Vital Barba, Eduardo Rodríguez Noriega, Gabino Vaca Carvajal, Gabriel Amezcua y Elia Marúm.**

Allí se administraban los aspectos académicos y administrativos de los 124 programas de especialidad, maestrías y doctorados que se impartían en la Universidad. Las personalidades académicas más distinguidas acudían con frecuencia y con todas ellas el **doctor Alfaro** mantenía una estrecha relación, en la que era fácil advertir el respeto y estimación que se tenía ganado, primero como eminente científico y después, como un funcionario de alto nivel.

En cada una de estas facetas el **doctor Alfaro** ha sido incansable y su productividad extremadamente alta. Con su trabajo, ha dado renombre a estas dos nobles instituciones, la Universidad de Guadalajara y los Hospitales Civiles, no solo en nuestra entidad sino más allá, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Por todo lo anterior, y por muchas otras aportaciones que quizás no sean tan tangibles, pero que son igual o más valiosas, como las enseñanzas que ha dejado en muchos profesionales de la medicina, es un gran gusto que la



# UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

## RECTORÍA GENERAL

Universidad de Guadalajara le brinde este homenaje y lo nombre como su maestro emérito.

Me siento honrado y orgulloso porque fuimos portavoces de esta comunidad que lo admira y lo respeta, **doctor Francisco Miguel Alfaro Baeza**, para felicitarlo por recibir el galardón más alto que nuestra casa de estudios otorga a los universitarios de toda la vida, que son los pilares sobre los que se sostiene el prestigio y la tradición de la Universidad de Guadalajara.

Enhorabuena y muchas felicidades.

Versión estenográfica

2014\_02\_26 Mensaje de Jaime Andrade Villanueva, Maestro Emérito FAB